

GUÍA PRÁCTICA PARA UN MONTAJE TEATRAL EN UN CENTRO ESCOLAR

Jesús Ricardo MARTÍN FERNÁNDEZ
Beatriz MARTÍN GONZÁLEZ

Directores del Grupo de Teatro Escolar SARDIÑA. La Coruña

GUÍA PRÁCTICA PARA UN MONTAJE TEATRAL EN UN CENTRO ESCOLAR

(Dirigida a profesores y alumnos de Enseñanza Secundaria y Universitaria)

GUION

INTRODUCCION

A) LA INICIATIVA

B) RECURSOS

- 1.- Salón de Actos
- 2.- Presupuesto económico
- 3.- Dirección de la actividad
- 4.- La obra que se va a representar
- 4.- 1.- Género
- 4.- 2.- Adaptación
- 4.- 2.-1.- Monólogos
- 4.-2.-2.- Diálogos
- 4.-2.-3.- Personajes
- 4.-2.-4.- Duración
- 4.-2.-5.- Complejidad
- 5.- Los alumnos
- 5.-1.- Actores
- 5.-2.- No actores
- 6.- Padres de alumnos

C) MONTAJE

- 1.- Ensayos
- 2.- Equipos auxiliares
- 2.-1.- Escenografía
- 2.-2.- Vestuario
- 2.-3.- Luces
- 2.-4.- Efectos
- 2.-5.- Maquillaje.

D) ESTRENO

E) CAMPAÑA.

GUIA PRACTICA PARA UN MONTAJE TEATRAL EN UN CENTRO ESCOLAR

Introducción:

Las sugerencias que presentamos aquí han sido extraídas de nuestra experiencia de nueve años al frente del grupo de teatro escolar SARDIÑA, de los Institutos de Elviña y Sardiñeira, de La Coruña.

Fórmulas para montar una obra de teatro en un Centro Escolar hay muchas, desde luego, ésta es una más; en ella pretendemos plasmar nuestra propia historia y, a través de ella, nuestros éxitos y fracasos; exponer cómo el montaje de una obra de teatro, aunque es laborioso, está al alcance de todos.

A) LA INICIATIVA

A la hora de empezar, ¿quién debe dar los primeros pasos? La iniciativa debe partir de las propias Directivas de los Centros o de un profesor determinado, pero es necesario que la actividad se ofrezca a los alumnos con unos planes muy concretos. Es un error esperar a que ellos lo pidan o a que surja espontáneamente como si de una *demand social* se tratase.

Esa oferta, además, debe hacerse ya el primer día, o en los primeros días de clase; es necesario, por tanto, que exista un plan concreto antes del comienzo de curso. No hacerlo así es optar ya de antemano al fracaso; de hecho, ésta es la causa fundamental de que haya tantos proyectos fallidos y de que en muchos Centros fracasen año tras año los intentos de hacer teatro.

Las prisas por montar una obra para *cubrir el expediente, justificar tal o cual fiesta* u *optar a determinada subvención* no acarrearán más que fracasos y generan, en propios y extraños, desinterés y hasta aversión por el teatro; y es muy difícil repescar a un alumno que se ha pasado medio curso trabajando en una obra que, al final, ni se estrena.

Un montaje teatral -un montaje digno- exige meses de preparación, debe tener una *campaña* de representaciones y ha de acabar con el segundo trimestre escolar. Desconocer este calendario y creer que el teatro es una actividad más, aparte de ignorar las singularidades del teatro escolar, suele conducir al fracaso.

Sería difícil, además, que ese profesor o directivo pudiera contar desde el principio con *gente veterana* que le ayudase a dar los primeros pasos, siempre difíciles, y a solventar las primeras dudas. Pero, si no hay alumnos con quienes contar, lo mejor es decidirse y empezar la actividad cuanto antes; el montaje de una obra exige tiempo y el primer trimestre es el más apropiado.

B) RECURSOS

1.- Salón de Actos

Muchos Centros se retraen de ofrecer teatro escolar a sus alumnos por *falta de local* y ésa es una disculpa relativamente aceptable sólo en algunos casos; la mayoría de las veces se trata de una excusa para evitarse problemas y justificar su comportamiento.

Salón , lo que se dice *Salón de Actos* , son muy pocos los Centros que lo tienen .

Pero valen perfectamente esas *salas de usos múltiples* que sí hay en todos los Centros. Es imprescindible una tarima si no hay escenario; el resto puede suplirse; es cuestión de buena voluntad por parte de todos.

Aquí tienen ventaja los Centros de las zonas rurales porque pueden aprovechar ese *cine del pueblo* que, por lo general, está infrautilizado. Una buena política de acuerdos Centro-dueño del cine suele dar resultados muy positivos; de hecho, conocemos algunos ejemplos en Galicia que avalan nuestra propuesta .

2.- Presupuesto económico

Hay que admitir como normal que el montaje de una obra de teatro cuesta dinero. Se podrá hacer con nada o casi nada, pero si se pretende una representación digna, lo normal es que exija un gasto considerable. Dependerá de muchos factores, pero un mínimo de 50.000 pts -de 1.992- será necesario invertir: decorados, material fungible para maquillaje, vestuario, fotocopias, montaje de video, banda sonora, etc, etc, etc.

Aquí sí que hace falta una buena campaña de mentalización colectiva en Directivas, Apas, Profesores, Ayuntamientos y demás. ¡Pero es preciso dedicar más dinero para el teatro escolar! ¿Las razones? Muchas. Apuntamos aquí sólo algunas que nos parecen importantes:

- Es cierto que en los Centros disponemos de muy poco dinero para las actividades culturales y todos nos quejamos de ello; pero muchas veces se malgasta el que hay o lo utilizamos de forma superflua.

- Hay que convencerse de que el teatro escolar es una de las actividades más completas para lograr la formación integral del alumno por las muchas y muy variadas facetas que abarca: trabajo en equipo, responsabilidad en el trabajo, memorización, expresión corporal, etc, etc, etc.

¿Buscar el patronazgo de las casas comerciales? El teatro no es una actividad con *gancho publicitario*; no hay nada que hacer ante cualquier deporte, por poner un ejemplo. También aquí cuentan con ventaja los Centros de las zonas rurales; el Instituto es foco de atención de una villa y las casas comerciales se prestan mejor a dar dinero a cambio de publicidad. En los grandes núcleos urbanos, salvo excepciones, no merece la pena intentarlo.

De todas formas, si todo falla, si nadie da dinero y, a pesar de todo, un grupo de alumnos quiere hacer una obra de teatro -hecho bastante frecuente, por más que quie-

ra ocultarse-, dos o tres bombillas, unos hierros y unas telas bastarán para hacer el montaje. La fortuna siempre ayuda a los audaces.

3.- Dirección de la actividad

En lógica consecuencia con lo dicho más arriba (Cfr: La iniciativa), el teatro escolar debe estar dirigido por un profesor del Centro.

Hay que entrar y salir fuera del horario, utilizar áreas escolares delicadas -donde están los cuadros de luces-, material valioso fácilmente robable -vídeos- y sólo un profesor puede afrontar esa responsabilidad. A veces es difícil encontrarlo, pero se entiende que se niegue. *Hacer teatro* le exige tiempo (¡incluso dinero!) que ha de quitar a su familia, a sus estudios, a sus vacaciones y todo a cambio de muy poco; en algunas ocasiones *gratificado* con la incompreensión de propios y extraños .

¿Un alumno como director de montaje? Tendría que ser de los cursos superiores, gozar de la confianza de la Directiva, saber bastante de teatro y, sobre todo, tener autoridad y prestigio sobre sus compañeros; con todo, no es fácil que le obedezcan. Pensamos, por tanto, que una responsabilidad tan grande no debe cargarse sobre las espaldas de un alumno. Los ensayos son duros, exigen sacrificios, muchos empiezan con gran ilusión pero se aburren pronto; sólo un constante esfuerzo de un buen director subsana todos esos problemas. Dejarlo todo en manos de los alumnos puede sonar a inhibición y, desde luego, es hacer votos para el fracaso. Conocemos, es cierto, excepciones, precisamente porque excepcionales eran estos alumnos.

¿Contratar a un profesional del teatro? La experiencia ha sido muchas veces ensayada, normalmente sin éxito, a pesar de la probada abnegación y paciencia de los contratados.

A un profesional hay que pagarle; eso encarece considerablemente la actividad y retrae a las Directivas. Además, uno que *viene de fuera* o no tiene o no ejerce la autoridad necesaria para dirigir el grupo. Parece relativamente sencillo dirigir a un grupo de alumnos voluntarios, pero con frecuencia hay que animarlos, guiarlos, exigirles un último esfuerzo y son los profesores o los compañeros (alguien *de la casa*) los indicados para hacerlo .

4.- La obra que se quiere representar

En principio vale cualquiera, pero conviene tener mucha precaución a la hora de elegirla. Hemos visto fracasar muchos intentos debido sólo a una mala elección del libreto.

Teatro escolar no es *teatro aficionado* o *profesional* y esa diferencia tiene que empezar a marcarse ya a la hora de elegir la obra que se quiere representar.

4.-1.- Género

COMEDIA; sin lugar a dudas. Cuando se empieza a hacer teatro y no se cuenta con un grupo de alumnos expertos o con un buen profesional que dirija la obra (y ésta es la situación más común), escójase **COMEDIA**.

La comedia precisa menos esfuerzos en los ensayos, admite más improvisación escénica, es más asequible para debutantes, divierte más al público, -aunque salga defectuosa-, un solo actor es suficiente para salvar la obra....Escoger COMEDIA es tener asegurado el éxito....Podríamos escribir hojas enteras hablando de sus ventajas, pero lo creemos innecesario.

El drama (¡no digamos la tragedia!) es más difícil; se precisan un buen director y unos buenos actores. Con todo, cualquier factor externo que falle en la representación -local, efectos, público..- puede echar por tierra largos meses de esfuerzo.

4.-2.- *La adaptación de la obra*

Es imprescindible. Excluimos las obras hechas para teatro escolar, pero la bibliografía es insignificante.

4.-2.-1.- *Monólogos*

Hay que evitarlos. Las obras clásicas -grecolatinas y renacentistas, por ejemplo- ofrecen numerosos monólogos que son impensables para un alumno que debuta en escena. Cualquier monólogo, por sencillo que sea, necesita varios registros de voz y encomendarle esta misión a un debutante es condenarlo al fracaso o convertir la representación en un plomo intragable.

4.-2.-2.- *Diálogos*

Deben ser cortos y dinámicos, con escenas cortas; que los actores entren y salgan con frecuencia; que *muevan el escenario*. Les ayudará a reponerse de los momentos de nerviosismo y, sobre todo, a encarrilar de nuevo las obras cuando los errores han sido muy ostensibles.

4.-2.-3.- *Personajes*

Ni muchos ni pocos; en torno a 10/12. Una obra con pocos actores tendrá mucho libreto para cada uno de ellos y es peligroso el que uno o dos *tengan mal día*. Además, siendo un poco egoístas, es muy difícil conseguir que te subvencionen una obra en la que sólo intervienen 4/5 alumnos .

4.-2.-4.- *Duración*

En torno a sesenta minutos. En los Centros se suele aprovechar *una hora de clase* , robando un poco de aquí y de allá, para ver teatro. Mas largas -hora y medio- no convienen; tendrían que estar muy bien representadas para mantener la atención de un público joven, cansado de clases y, a veces, obligado a asistir. Más cortas sí, pero nunca menos de treinta minutos; no compensarían ni el esfuerzo ni los gastos; tampoco justificarían una campaña.

4.-2.-5.- Complejidad

Que sea desenfadada y sencilla; que sirva para liberar tensiones en un público agobiado por clases y exámenes; que no exija ni decorados complejos ni efectos sofisticados; restarían protagonismo a los actores y, de fallar algo, enturbiarían el éxito buscado.

5.- Los alumnos

Aunque pueda sonar raro, para teatro valen todos; para *teatro*, no para actores. Si se ha hecho una buena publicidad, incluso habrá que hacer preselección.

Ahora bien, nunca debemos perder de vista que se trata de *teatro escolar*, no de competir por un Oscar en Hollywood. Hay profesores que incluso involucran a todo un grupo en el montaje de una obra y suele dar buenos resultados porque, a la ilusión de montar una obra, se añade la *conciencia de grupo*, a veces básica, para conseguir un buen resultado final. No obstante, hay que distinguir entre:

5.-1.- Actores

Si se puede, selecciónese a los que en principio tienen mejor timbre de voz y sepan moverse por la escena. Si hay veteranos, que escojan los papeles más largos y, si hay escenas de varios personajes, que no coincidan en ellas todos los noveles; en caso de *venir mal dadas* (*quedarse en blanco, cambiar de escena...*), el veterano tiene más recursos para salvar el momento sin que el público lo note.

Elimínense cuantos actores secundarios, extras y comparsas se pueda; aparte de que es un calvario ensayar con *ociosos*, a un alumno lo que le motiva es salir, hablar y actuar; no le gusta *perder el tiempo para nada*.

Aunque muchas veces no haya más remedio, evítase en lo posible que alumnas hagan papeles masculinos; ni se intente lo contrario.

5.-2.- No actores

Aquí ya caben todos los demás sin excepciones. Hasta medio Instituto por montaje. Basta sólo organizarlos por equipos de trabajo: carpinteros, decoradores, montadores, electricistas, maquilladores, modistas.....y que cada alumno (o profesor) dirija cada uno de los equipos formado por un número (¿ilimitado?) de miembros.

6.- Los padres

Conviene que los padres de los alumnos-actores sepan desde el primer día en qué consistirá la obra, tiempo que llevará, el papel de su hijo, la responsabilidad que contrae al apuntarse al teatro, pero, sobre todo, que se comprometa a que nunca le prohibirán seguir con teatro.

No obstante, hay que ser sinceros: la mayoría de las veces los padres cooperan con sus hijos, les ayudan, van a traerlos y a llevarlos y el día del estreno, desde la pri-

mera fila, se convierten en los primeros admiradores de los nuevos artistas. Nada hay más gratificante para un profesor que ver la satisfacción con la que asisten a las representaciones.

C) MONTAJE

Un montaje serio exige tiempo: de dos a tres meses. Hay que programar de antemano el día del estreno y ser inflexibles con el calendario.

Cuando se empieza parece que hay mucho tiempo; pero vendrán las gripes, los exámenes, otras actividades y un sin fin de impedimentos que no permiten avanzar; minutos antes del estreno aún quedarán remates por hacer.

1.- Los ensayos

Conviene señalar día y hora concreta para toda la temporada. Una o dos tardes por semana y 3/4 horas por sesión. Ahora que hay jornada continua en casi todos los Centros, o tardes libres para actividades, es fácil seguir este programa. Indudablemente, la mejor tarde es la del viernes.

Es un error dedicar recreos u *horas sueltas*; hay que ser metódicos. En síntesis, una sesión de ensayos debe comenzar por una tabla de ejercicios físicos y de vocalización, de relajación y concentración; después, *pasar* la obra y detenerse en las dos o tres escenas que cada día queremos ensayar .

El director de escena (el profesor) debe insistir siempre en que asistan todos; si falla uno se pierde la tarde y eso desanima y desespera a los demás. Conviene también que los actores se aprendan el papel lo antes posible (como mínimo un mes antes del estreno) y que se habitúen a prescindir del apuntador ya en los ensayos.

2.- Equipos auxiliares

Siempre podemos encontrarnos de todo y hay que estar preparados para ello. Desde el *manitas* que él solito se arregla hasta el *grupo de 35* que coopera en la actividad. Veamos brevemente algunos de los equipos que tienen cabida en el montaje:

2.-1.- Escenografía

Estará en función de la obra y del presupuesto, pero sus posibilidades son ilimitadas; desde casi cero pesetas hasta cientos de miles o millones de pesetas. Un buen diseñador tiene recursos para hacer un decorado curioso y con poco dinero. De todas formas, no debe ser ni muy sofisticado (crea problemas de transporte) ni tan simple que canse al espectador.

2.-2.-*Vestuario*

También depende de la obra. En una de ambiente contemporáneo los actores utilizan su propia ropa; resulta mejor, sin embargo, una obra de teatro de otro tiempo con ropa de época; mentaliza más a los actores y les ayuda a compenetrarse mejor con el personaje. También surte el mismo efecto en el público espectador; cuando ven a *Juan, el de 2º D*, vestido de romano, se meten más en la obra que si lo ven con los vaqueros de todos los días.

2.-3.-*Luces*

Son necesarias. Evítese representar con luz de sala y sin tarima. Si los actores tienen el público a su altura y sin una separación escénica simbólica, marcada por las luces, los nervios podrán con ellos y deslucirán la actuación.

También aquí nos movemos del cero al infinito. ¡¡Cuidado con los focos que se compran!! Hay que asesorarse muy bien antes de comprar. A veces, unas simples bombillas y papel de acetato de colores, de la mano de un buen electricista, pueden suplir la compra de costosos focos.

2.-4.-*Efectos sonoros*

También son necesarios. No muchos porque acabarían robando protagonismo a los actores, pero algunos sí, para que les indiquen las entradas y las salidas y, sobre todo, para que creen el ambiente necesario para la representación. Además, en todo Centro está típico melómano que se brinda a ayudar y a componer una buena banda sonora para la obra.

2.-5.-*Maquillaje*

No debe ser objeto de mayor preocupación. Conviene maquillar, sí, pero lo suficiente para clarear sombras y puntear la caracterización del personaje. Además, cualquier alumna puede hacer maravillas con el maquillaje, aunque ¡ojo!: este material, siempre fungible, es muy caro.

D) ESTRENO

Como ya hemos dicho (Cfr: C), hay que fijarlo desde el primer día. Si no hay fecha establecida, nunca se estrena. Es un error dejar el estreno para *cuando esté la obra montada*; nunca lo estará.

Es buen momento el invierno. El tercer trimestre ya no es época para teatro. Dejarlo para *el curso que viene* es perderlo todo; entonces habrá que volver a empezar.

Hágase un *ensayo general* o un *preestreno* con algo de público (amigos o compañeros de curso). Obligar a un debutante a que pase de los ensayos *en vacío* a la representación con la sala llena es someterlo a una presión que conducirá al fracaso y

de ahí a la frustración de haber perdido tres meses de trabajo. Al estreno asiste la familia, el novio, la chica que flipa, etc, etc. y para un debutante es bastante traidor este bautismo de fuego; es necesario que se vaya quemando poco a poco.

E) CAMPAÑA

Debe hacerse. Prográmense un mínimo de 5/6 actuaciones. Es mucho el esfuerzo y el trabajo acumulado en un montaje para jugárselo todo a una sola carta. Del día del estreno casi nadie sale satisfecho y es decepcionante haber trabajado varios meses para arriesgarlo todo en una representación.

Pero representar ¿ dónde y a qué público? Si no hay donde ir, otros Centros, otras localidades....siempre es sencillo montar varios pases: una vez para cada uno de los cursos del Centro. Además, siempre es mejor actuar varias veces para poco público que una vez para mucho.

Representar una vez no compensa y eso retrae a profesores y alumnos; después de meses de esfuerzos y sacrificios, las representaciones y los aplausos constituyen la base de una experiencia imborrable. Perdurará a lo largo de años y siempre se recordará con cariño y añoranza que *tal año hice teatro.....*Una experiencia que, por encima de todo, mereció la pena.